

J. Alejandro Garay Pineda:

**TRES ESQUEMAS DE DISOLUCIÓN DE LO
URBANO EN LA PROVINCIA DE BARCELONA**

Comunicación presentada en el marco del taller *Capital y territorio*.
¿La construcción de un sueño? que forma parte del proyecto [Sobre
capital y territorio II](#) del programa [UNIA arteypensamiento](#)

TRES ESQUEMAS DE DISOLUCIÓN DE *LO URBANO* EN LA PROVINCIA DE BARCELONA.

Un trayecto.

—Diagonal Mar, Sant Quirze del Vallès, Lliça d'Amunt—

Si convenimos en que la experiencia urbana —*lo urbano*—, es la vitalidad propia del espacio de lo público (el mero transcurrir de los cuerpos que atraviesan las calles de una ciudad, la escenificación de liturgias ciudadanas, el deambular, el oscilar, la agitación de los cuerpos, los cruces, choques, roces, desavenencias, enfrentamientos, encuentros y desencuentros, el fluir y la pastosidad de lo permitido y lo prohibido: el simple acontecer que se da en el que debiera ser el lugar democrático por excelencia), esquemas de ocupación y utilización del espacio relativamente recientes, tanto dentro de los límites de la ciudad compacta, como en las extensiones de lo que se ha llamado la ciudad difusa, disuelven este concepto.

Es un deambular por algunos lugares en los que es manifiesta esta disolución de *lo urbano* el que a continuación realizaremos. Nuestro itinerario pretende advertir cómo el germen de la disolución de *lo urbano* está presente en diferentes estrategias empleadas en la ocupación del territorio. Abarcaremos como concepto desde las *gated communities* en el interior mismo de la ciudad, al *urban sprawl* de la ocupación de baja densidad, en torno a esquemas de viviendas adosadas y aisladas.



Trayecto superpuesto a imagen de Google Maps

A partir de la auto-reclusión por parte de grupos con características bastante homogéneas, veremos como estas formas de ocupación del suelo disuelven *lo urbano*. Realizaremos 3 estaciones. Nos detendremos inicialmente en un “barrio” de reciente creación en la ciudad de Barcelona, Diagonal Mar, concebido de manera encubierta como una comunidad cerrada, para dirigirnos posteriormente a dos municipios de la segunda corona metropolitana, uno en el área del Vallès Occidental, Sant Quirze del Vallès, y otro en el área del Vallès Oriental, Lliçà d’Amunt, a los que acudiremos como emblema de fenómenos ya omnipresentes en la totalidad de la segunda corona metropolitana, y que alcanzan ya incluso a la tercera corona, es decir, la Cataluña central.

Diagonal Mar: a *gated community*

En agosto de 1996 la multinacional inmobiliaria *Hines* compra un terreno de 34 hectáreas ubicado en una área contigua a la comprendida por el proyecto de prolongación de la avenida Diagonal hasta el Mar, a su vez punto de acceso al recinto que se realizaría para llevar a cabo el Fórum de las Culturas en 2004. En ese terreno *Hines* promueve un proyecto de 372.000 m² que incluye un enorme centro comercial –*Diagonal Mar*–, 1.400 viviendas de *alto standing*, 3 hoteles con 950 habitaciones, un centro de convenciones y 3 edificios de oficinas de clase A, elementos todos ellos que rodearían a un parque “público” de 14 hectáreas.



Centro Comercial *Diagonal Mar* en primer plano. En segundo plano, tras la hilera de edificios, el parque *Diagonal Mar*. Imagen J. Alejandro Garay P.

El proyecto propuesto como la creación de un nuevo barrio: *Diagonal Mar*, partía de cero y promovía escalas y lógicas de generación de ciudad que entraban en

conflicto con el contexto en el que se insertaba. En lugar de adaptarse a esquemas y a dinámicas precedentes, ejerció la imposición de un esquema al que habrían de subordinarse los elementos preexistentes. El resultado, un barrio concebido de espaldas a la realidad tanto social como espacial de los lugares colindantes: el barrio de la Mina, el Poblenou.

Cortado en dos por la calle *passeig del Taulat*, el parque, se configura como si fuesen dos parques independientes, ambos vallados. Islas de vivienda de bucólicos nombres enmarcan el parque: *Isla del Cielo*, *Isla del Bosque*, *Isla del Lago*, delimitan uno de los fragmentos e *Isla de la Luz* e *Isla del Mar*, enmarcan el otro sector. El concepto de isla empleado para nombrarles desvela la insularidad que les caracteriza. Se trata de conjuntos de edificios apareados, vallados e hipervigilados, que concentran una serie de espacios comunes en su interior: piscinas, parques infantiles, pistas de paddle y tenis y locales comunitarios; lugares todos ellos a los cuales no tenemos ninguna posibilidad de acceso. No bastando con cerrarse sobre si mismos y separarse fuertemente del exterior, el parque, más que un espacio público, parece concebirse como una estrategia perversa de semi-privatización de lo público. A través de algunas operaciones precisas se convierte en extensión de los espacios privados que se configuran al interior de cada una de estas islas.



Nombres superpuestos a imagen de Google Maps

El parque gestionado por *Parques y Jardines* del Ayuntamiento de Barcelona (es decir, espacio legalmente público), actúa como el colchón que separa a las islas de vivienda, del espacio efectivamente público –no del parque, sino de sus calles circundantes—. Distintos aspectos lo acreditan. **Su delimitación y separación del exterior:** un cerramiento con vallas, que en algunos puntos acrecienta su función de barrera al separarse de la calle por medio de elementos constitutivos del parque como los lagos –vale la pena indicar que las vallas de acceso a los edificios, son extensiones de la misma valla de

cerramiento del parque—. **Su uso a tiempo parcial:** con un horario de funcionamiento bastante ambiguo, cierra sus puertas en la noche (“de les 10 del matí fins al capvespre” / “de las 10 de la mañana hasta el atardecer”). **La regulación de sus actividades:** a pesar de su supuesto carácter público, se regulan muchos de los comportamientos que pueden llevarse a cabo en su interior: probad acciones tan simples y tan propias de un parque público como jugar pelota o deambular en bicicleta. ¡Que no decir de intentar realizar una sardinada!



Imágenes J. Alejandro Garay P.

Una vez advertidos algunos de los resultados de esta operación urbanística encontramos aspectos que conceptualmente la vinculan con los lugares de la segunda corona metropolitana a los cuales nos dirigiremos a continuación.

Por una parte, la macro-estrategia del proyecto de Diagonal Mar en su conjunto recuerda a las empleadas en los suburbios de las ciudades donde surgieron los primeros centros comerciales (Minneapolis, Kansas City, Missouri, Los Ángeles), en las que los centros comerciales se configuraban como potentes centros de atracción concebidos para seducir a los potenciales compradores de las viviendas que se generaban en torno al desarrollo de la red interestatal de autopistas. Sin embargo, en el caso que nos ocupa los factores se han invertido. Es como si las estrategias que se aplicaban en el desarrollo de las primeras configuraciones espaciales de las ciudades que se extendían por sus territorios anexos terminarían aplicándose al interior mismo de la ciudad.

Por otra parte, si en los lugares que visitaremos a continuación es la ciudad la que ha pretendido acercarse a espacios “naturales” (los cuales a causa de esa búsqueda masiva e intensiva dejan de serlo cada vez más), en el caso de Diagonal Mar, el propósito ha sido asimismo el inverso: la naturaleza utilizada como reclamo en el interior mismo de la ciudad (“la oportunidad de vivir en la ciudad sin perder el contacto directo con la naturaleza” reza uno de sus reclamos publicitarios. “Soñar es maravilloso, pero lo más importante es despertar entre árboles. En plena naturaleza”, afirma otro de ellos). Idéntica estrategia, pero invertida: “si la mayoría sale en busca de lo natural, en lugar de ir a buscarlo, lo traemos directamente”.

Salimos del parque para dirigirnos hacia el Vallès Occidental. Iremos hasta la Avenida Litoral, para tomar la Ronda Litoral y dirigirnos hacia el Nus de la Trinitat -Nudo de la Trinidad-, cruce de varias de las salidas de la ciudad hacia el norte).

Obituario por *lo urbano*?

En el contexto mediterráneo dos de las grandes motivaciones que han hecho que gran parte de la población decida vivir en territorios cada vez más alejados del centro metropolitano, son por una parte, la voluntad de escapar al ruido, la contaminación o la falta de tranquilidad y huir hacia espacios con un contacto más directo con lo “natural”, y por otra parte, aspectos económicos. A partir de los 90's, razones comparativas de precio, permitieron a poblaciones con no muy altos ingresos, encontrar viviendas de mayor área y con mejores cualidades –viviendas seguras, aireadas, ventiladas, con jardín y buenas vistas–, que las que espacios centrales de la ciudad podían ofrecerles por el mismo precio.

Ambos aspectos en su conjunto (la preferencia por viviendas vinculadas a entornos “naturales” y la posibilidad de pagarlos), han terminado por configurar territorios que partiendo del intento de conjugar ambos mundos (campo y ciudad), los niega a ambos en un paisaje genérico, carente de cualidades: desnaturalizado, serializado, ubicuo.



En ambas imágenes están presentes los mismos argumentos como reclamo: la distancia medida como tiempo y la posibilidad de disfrutar un “entorno natural”

Es curioso que “lo natural” sumado a “la cercanía con respecto a la ciudad” termine siendo reclamo publicitario tanto para la vida como para la muerte. ¿Acaso tienen necesidades equivalentes quienes se decantan por vivir en estos nuevos territorios periféricos, que quienes han de descansar en paz? Esta coincidencia nos obliga a pensar en posibles variantes del “descansar en paz”. Por una parte, el descansar de la ciudad y sus agobios (la contaminación, el ruido, el caos en las circulaciones, las aglomeraciones, el encuentro directo

con los otros); y por otra, el descanso eterno. Quizás aquellos entornos en los que podemos dar cuenta de la disolución de *lo urbano* tengan más similitudes con un camposanto de las que a priori pudiéramos pensar.

Hacia la ciudad dispersa

<<(…) otros se han conformado con el escape chico, la casita en las afueras(…)>>
Julio Cortazar, Rayuela capítulo 71

Como señala el geógrafo Francesc Muñoz, entre el 2002 y el 2005 se han construido en la Provincia de Barcelona más de 10.000 viviendas unifamiliares por año, o lo que es lo mismo, 1,25 casas unifamiliares por hora. Una dinámica de procesos imparable hasta la reciente crisis financiera, que una vez que agotan los atributos del territorio ocupado, incorporan extensiones cada vez más alejadas de la ciudad.

Nos centraremos en dos municipios y en dos modelos de producción del territorio que tienen como resultado efectos análogos: la producción de viviendas adosadas, tomando como ejemplo el municipio de Sant Quirze del Vallès, y la ocupación a través de viviendas aisladas, para cuyo ejemplo nos serviremos de la visita a Lliça d'Amunt, un adecuado ejemplo de lo que en los 70's los investigadores franceses denominaron *rurbanisation*.

Algunos datos pueden ayudarnos a entender porque los casos elegidos pueden considerarse como emblemáticos. Entre 1997 y el 2000 llegaron a Sant Quirze del Vallès casi 1.000 habitantes nuevos anuales, la mayoría parejas adultas con hijos en edad escolar. En los últimos 20 años el municipio pasó de una densidad de 416,05 habitantes por kilómetro cuadrado a 1.208 habitantes por kilómetro cuadrado, triplicando su población -de 5.937 a 18.255 habitantes-.

Por su parte, Lliça d'Amunt tiene el récord de crecimiento del Vallès Oriental y la segunda posición en la demarcación de Barcelona. En sólo 20 años ha cuádruplicado la población pasando de 2.600 habitantes en 1981 a 10.000 habitantes en el año 2000, con un aumento de 677 habitantes nuevos anuales entre 2005 y 2007.

Sant Quirze del Vallès

Nos dirigimos hacia el noroeste de Barcelona -a la comarca del Vallès Occidental- por una vía de comunicación rápida (la C-58 o autopista del Vallès). Partimos desde el *Nus de la Trinitat* -Nudo de la trinidad-, cruce de varias de las salidas de la ciudad hacia el norte). Avanzamos a través de un paisaje de periferias que se superponen, salpicado de polígonos de vivienda, parques empresariales y grandes superficies comerciales. En unos 20 a 25 minutos

llegamos a Sant Quirze. Cerdanyola del Vallès, Ripollet, Barberá del Vallès, Sabadell. Alcampo nos anuncia la llegada.

Accedemos al municipio por su entrada norte. Tomamos la avenida de Egara y por un instante nos encontramos en el típico suburbio norteamericano. Girando por el carrer de la Ribera hacia la derecha, descendemos hacia una vaguada conformada por la colina en la que nos encontramos, y por las colinas que descienden de la Serra de Galliners. En las configuraciones asentadas sobre la ladera de la Serra, infinidad de viviendas idénticas entre sí parecen ocupar la totalidad de la ladera. Una vez miramos a la ladera opuesta podemos ver como el lugar en el que nos hallábamos anteriormente comparte con éste la misma lógica de ocupación.



Imágenes J. Alejandro Garay P. y María José Herrera, de izquierda a derecha

Al deambular por las calles de Sant Quirze se tiene la sensación de transitar por un decorado: esquemas de ocupación que simplifican la complejidad constructiva y permiten replicar modelos adaptables a contextos indiferenciados, lo cual amplía tanto las posibilidades de diseminación como los márgenes de rentabilidad. Una serialidad marcada por la rentabilidad absoluta. Todo un panel de viviendas agrupadas por tipología, materiales, colores... Agrupaciones de objetos idénticos uno tras otro, que juegan a ser un “barrio”.



Imagen J. Alejandro Garay P.

La vista a vuelo de pájaro nos permite entender mejor como cada agrupación despliega sus propias lógicas: lógicas disímiles, autónomas, que no entran en colisión gracias a las arterias de comunicación.



Imagen Google Maps

¿Cómo podríamos calificar estas configuraciones? Probamos algunos descriptores: Comunidades de iguales. Segregación de diferencias. Concentraciones puntuales aisladas de las demás concentraciones, separadas por cercas que dan la espalda a una vitalidad exterior. Cercos de una vitalidad clausurada, interior.

Lliça d'Amunt

Regresamos al Nus de la Trinitat para partir de allí. Volvemos a este punto, pues los procesos de diseminación/disolución de lo urbano a los que nos referimos se despliegan fundamentalmente a partir de la centralidad metropolitana.

Así que nuevamente desde el Nus de la Trinitat tomamos la C-17 o autovía de la Ametlla. Montcada, La Llagosta, Mollet del Vallès. Parets del Vallès, Lliça de Vall, Lliça d'Amunt. Un paisaje similar al que encontramos al dirigirnos a Sant Quirze, aunque con mayores retazos de verde. Emplazamientos dispersos y

disgregados por el territorio –grandes superficies comerciales, polígonos industriales, el Circuit de Montmeló–, se articulan a través de las diferentes redes viales. En ellas encuentran el hilo conductor que les relaciona.

Una vez en la zona central de Lliçà d'Amunt, nos dirigimos por la vía Francesc Macia al sector *La Serra* y a la urbanización *Ca l'Artigues*, una entre numerosas urbanizaciones no visibles desde la zona central del municipio, ocultas tras la sierra.



Imagen Google Maps

Si antes fueron objetos aislados, las anteriormente segundas residencias son hoy viviendas permanentes que por la densificación terminaron juntándose sin constituir un barrio. En el caso de estas viviendas aisladas no se sobreponen diversos esquemas, sino que las parcelas están predeterminadas por unas vías de conexión que mal que bien se adaptaban a la topografía del terreno.

En estos esquemas diseminados por el territorio prevalecen elementos físicos constitutivos de lo que llamaríamos ciudad, pero sin embargo, estos espacios carecen de la diversidad y de la complejidad propias del hecho urbano.

Bajo ambas modalidades de producción del territorio (las viviendas adosadas que visitamos en Sant Quirze, o las anteriormente viviendas aisladas que ahora vemos), la calle ve reducido su potencial como lugar de intersecciones fértiles, para sucumbir a una funcionalidad absoluta. En ambos casos, nos hallamos inmersos en paisajes carentes de lugares para el encuentro. Sitios en los que por las distancias de los equipamientos de ocio y de consumo, es necesario usar el coche, con lo cual la calle termina siendo sólo espacio de comunicación vial.

Calles para el silencio, espacios para el tránsito rodado sin las transiciones apropiadas que la ciudad compacta ofrece. Nodos de una red cuyo propósito fundamental es la conexión fluida y rápida entre lugares separados por grandes

distancias. Estructura nodal que ha separado la vida por funciones: habitar, trabajar, recrearse-esparcirse y circular. Las cuatro actividades fundamentales de la zonificación impulsadas por el urbanismo moderno.



Imágenes J. Alejandro Garay P.

¿Qué espacio efectivamente “público” puede tener lugar en estas condiciones?

Para la Escuela de Chicago la cultura de las ciudades estaba referida a la posibilidad de experimentar más allá del territorio familiar de cada cual —es decir, en plena calle— las diferencias de clase, de edad, de raza, de ideología. En estos nuevos paisajes se disuelve el objeto de comprensión que Robert Park y Louis Wirth entendieron como lugar que permite las diferencias, dando paso a un lugar que fomenta la concentración de grupos de características homogéneas en los que las diferencias y los diferentes ya han sido segregados.

Así lo urbano Requiescat in pace.

Reconocimientos

Agradezco a Francesc Muñoz la ayuda que me brindó para la realización de este texto. Fue él quien me sugirió como casos de estudio los municipios de Sant Quirze del Vallès y Lliça d'Amunt, y fue él quien me proporcionó bibliografía y datos valiosos sobre ambos lugares.

Este recorrido surgió como idea a partir del Survey fotográfico realizado en Barcelona en el año 2007, organizado por el PEI-MACBA.